

# ¿Crisis de las ideologías?

Constantino  
Láscaris



Desde Napoleón, que inició la moda, de cuando en cuando se critica a las ideologías y a los ideólogos. En general, la crítica se debe a que al político en ejercicio le molesta el que se le pida cuentas de su actuación desde una línea ideológica. Y ciertamente es mucho más cómodo el no "tener que dar cuentas. De ahí, la frecuencia con que muchos gobernantes se escudan en una actitud "pragmática", pues con esta palabra entienden precisamente el no entender nada.

Hace unos días, el Lic. Enrique Benavides señalaba una vez más este hecho: la crisis de las ideologías. No me quedó claro si se trataba de señalar un hecho, o de elogiarlo, o de lamentarlo.

Que las ideologías están en crisis, es un hecho. Desde los griegos, que las inventaron, están en crisis, lo cual quiere decir que cuesta un esfuerzo ser fiel en la conducta a la ideología a que se ha adherido en la teoría. Sin embargo, crisis no siempre es despectiva: mientras un enfermo no pasa la crisis, no tiene esperanza de curarse. El problema es: ¿realmente conviene tener ideología, o es preferible que los gobernantes carezcan de ella?

Ahora bien, lo que distingue al hombre (por lo menos a algunos) de los animales, es el pensamiento, el cual constituye el medio de poder más grande, el de prever los fenómenos, como señalaba Comte. En política, una ideología es una doctrina que se considera útil para configurar la realidad social. El hombre sin ideología carece de ideales y de normas de conduc-

ta. Napoleón fue ideólogo, hasta que se hizo dictador, momento en que rompió con los ideólogos.

Haciendo una afirmación esquemática, me atrevo a asegurar que, en líneas generales, en Costa Rica se da una crisis de las ideologías, que ha venido **in crescendo** en los últimos veinte años. Oficialmente, se dice todo lo contrario, se afirma que en las décadas anteriores, los políticos eran "paternalistas" y que no había partidos políticos ideológicos, y que en cambio actualmente los hay. Pero, por mucho que se repita, en la práctica yo no lo veo así. Las tres últimas campañas electorales ofrecieron el curioso espectáculo de que ninguno de los candidatos a la presidencia presentaba programa ideológico, ni se comprometía con ninguna línea doctrinal. ¿Eran liberales o socialistas? ¿Partidarios o enemigos de los monopolios? Nadie lo sabría, si se atiende a los manifiestos y discursos. Claro es que luego no se puede reclamar diciendo que no matiene el político su línea doctrinal, pues no la bautizó. Además, se crean partidos nuevos oficialmente sin ideología...

Este hecho, que sucede en todos los estamentos del país, me lleva a generalizar la afirmación: en estos veinte años, en Costa Rica se ha dado un progresivo abandono de las ideologías. Incluso los llamados partidos ideológicos lentamente han ido abandonando su ideología

primitiva. Sería muy difícil decir que el Liberación y el Republicano mantienen las que fueron sus doctrinas. La Democracia Cristiana se muestra tímida a la hora de repetir su doctrina divulgada en otros países. Incluso el Partido Comunista se encuentra con la grave crisis de que la mayoría de los pocos marxistas que hay en el país no soportan la disciplina y por ello se hacen maoístas o cheístas. Los liberales... son los más en crisis.

Para mi uso particular, la explicación de este hecho se encuentra en el poderoso desarrollo que tiene la burguesía, como clase abierta lanzada al desarrollo de empresas. Este desarrollo es extraordinario, y alcanza a cerca de la mitad del país. Y la burguesía en expansión no quiere ataduras ni compromisos; quiere acción. El resultado es que cuando un aspirante a gobernante quiere obtener votos, procura cuidadosamente no comprometerse con ninguna línea ideológica, pues su olfato le advierte que toda delimitación doctrinal le hará perder votos. Y esto trae consigo que se instaure entonces la moda de hacer unos programas políticos que no comprometen a nada.

A mí, personalmente, esto no me gusta. Respeto a todo político que lucha por una ideología, porque creo en el pensamiento. Otra cosa, es el pragmatismo, sino simple iniciación de caos.